

Nasó

15.06.2019
12 Sivan 5779

627

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

- 12 - Rabí David Pardo.
- 13 - Rabí Yaakov Mutzafi.
- 14 - Rabí Nisim Yaguén.
- 15 - Rabí Yedidiá Refael Abulafia.
- 16 - Rabí Sasón Leví.
- 17 - Rabí Aharón de Karlin.
- 18 - Rabí Yerujam Leibovitz.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

El sabio consejo de Issajar

"Y fue en el día en que Moshé terminó de erguir el Mishcán, lo ungió y lo santificó, y también santificó todos sus utensilios; y el Altar y todos sus utensilios, los ungió y los santificó. Y los príncipes de Israel, las cabezas de sus casas paternas, aquellos que eran los príncipes de las tribus que estaban sobre los censados, ofrendaron. Trajeron sus ofrendas delante de Hashem, seis carros techados y doce toros. Un carro por cada dos príncipes, y un toro por cada uno [de los príncipes], y los ofrendaron delante del Mishcán" (Bamidbar 7:1-3)

Rashí cita a Rabí Natán: "¿Qué llevó a los príncipes a tomar la iniciativa de donar aquí [en la ceremonia del levantamiento del Mishcán], mientras que cuando se dio la orden de construir el Mishcán no tomaron ninguna iniciativa? Lo que sucedió fue que, cuando se dio la orden de recolectar donaciones para la construcción del Mishcán, los príncipes dijeron al principio que el pueblo donara lo que quisiera para la construcción, y lo que hiciera falta, los príncipes lo completarían. Cuando vieron que se había terminado de recolectar todo lo que se necesitaba — como dice el versículo: "Y la labor les bastó"—, los príncipes se preguntaron: "¿Qué podemos hacer ahora?". Entonces, donaron las piedras preciosas que engastarían en el Efad y en el Joshen. Por eso, en esta ocasión, tomaron la iniciativa de ser los primeros en ofrendar. Ellos, debido a que no habían sido diligentes como debían haber sido en la donación de los materiales del Mishcán, se apresuraron ahora, en el levantamiento del Mishcán, a ser los primeros en ofrendar. Y trajeron seis carros techados con los cuales transportar el Mishcán desarmado y sus utensilios cuando viajaren de un lugar a otro por el desierto.

¿Quién les dio el excelente consejo de donar los carros y los toros?

Cuenta el Midrash que fueron los Sabios de la tribu de Issajar. Por eso, HaKadosh Baruj Hu los recompensó al determinar que fueran ellos los segundos en ofrendar, inmediatamente después de la tribu dirigente de Yehudá. Rashí dice: "¿Cuál fue el mérito por el cual la tribu de Issajar mereció ser la segunda en ofrendar? Por un lado, porque ellos eran sabios en todo aspecto de la Torá, como atestigua el versículo: 'Y de los miembros de Issajar, los que tienen entendimiento y saben calcular los tiempos'; y, por otro lado, porque fueron ellos quienes aconsejaron a los príncipes de las tribus donar esas ofrendas. Y Moshé Rabenu no estuvo de acuerdo en recibir de ellos aquellos carros hasta que HaKadosh Baruj Hu le ordenó: 'Toma de ellos', que aceptara de ellos aquellas donaciones".

Para poder entender esto, debemos analizar nuevamente el hecho de cuán grande es la virtud de la aceptación de la Torá en el día sagrado de la festividad de Shavuot. Es sabido que lo principal de la aceptación de la Torá es que el hombre se dedique a la Torá, y lo primordial de esta dedicación es el estudio de la Torá Oral. Ciertamente, HaKadosh Baruj Hu nos dio la Torá Escrita, en la cual se encuentran las 613 mitzvot; no obstante, HaKadosh Baruj Hu ocultó dentro de cada mitzvá, aún más y más mitzvot, que pertenecen nada menos que a la Torá Oral, a la cual debemos igualmente dedicarnos e innovar, a partir de la

Torá Escrita, todas las halajot que en ella se encuentran ocultas.

Ahora podemos comprender por qué HaKadosh Baruj Hu no ordenó que hicieran los carros. Él quería que los Hijos de Israel se dieran cuenta de que hacían falta los medios para transportar el Mishcán, y, a través de la dedicación a la Torá, llegaran a la conclusión de que la voluntad de Hashem era que hicieran los carros. Esa fue precisamente la voluntad que cumplió la tribu de Issajar. Ellos, como personas dedicadas a la Torá, dedujeron que Hashem quería que de los Hijos de Israel surgiera la iniciativa de hacer los carros para transportar el Mishcán, por eso, fue la tribu de Issajar quien hizo la sugerencia. Y no cabe duda de que si ellos no lo hubieran sugerido, Hashem lo habría ordenado. Pero Hashem dejó esta ley abierta con el fin de que la tribu de Issajar se dedicara a la Torá y llegara a determinar qué era lo que hacía falta.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Midrash Rabá, Nasó 12) que Hashem se alegró tanto por el consejo de la tribu de Issajar que aquellos doce toros que donaron los doce príncipes, por sugerencia de dicha tribu, vivieron hasta los días de Shelomó HaMélej, quien los ofreció entonces como sacrificio. No obstante, se enseñó en nombre de Rabí Meír: "Hasta el día de hoy, esos toros están vivos y no envejecieron, porque el versículo dice: 'Y estarán para realizar la labor de la Tienda de Reunión', en que la expresión 'y estarán' implica que estarán dispuestos para ello siempre". Esto viene a enseñarnos cuánto se alegra HaKadosh Baruj Hu cuando el hombre se dedica a la Torá y llega a deducir la Halajá práctica a través de su profundización en la Torá. Por lo tanto, le ordenó a Moshé: "Toma de ellos. Yo quiero esa donación de ellos, la cual surgió del consejo de la tribu de Issajar, y ese consejo es Torá verdadera". Este tema se encuentra insinuado en la expresión en hebreo meitaim (מיתאם: 'de ellos'), la cual es un acróstico de emet (אמת: 'verdad'), que se dio en mem días (מ: la letra en hebreo mem, cuyo valor numérico es cuarenta); es decir, se trata de la Torá de la Verdad, la cual fue entregada en cuarenta días, y cuando las personas la estudian, Hashem se alegra mucho.

De aquí podemos aprender que así como los Hijos de Israel erigieron el Mishcán, así mismo toda persona debe erigir su propio Mishcán, adentrándose en el mundo de la Torá, esforzándose en adquirirla y dedicándose a ella verdaderamente. Solo de esa forma, ameritará la serenidad y satisfacción del Mundo Venidero, como dice la regla conocida de que aquel que se esfuerza en los preparativos en la víspera de Shabat, podrá disfrutar en Shabat de lo que preparó. Pero no cabe duda de que aquel que no se esfuerza en la Torá en este mundo, no podrá disfrutar de la tranquilidad del Mundo Venidero, del mundo en que todo es bueno. Por ello, tenemos la obligación de dedicarnos a la sagrada Torá con todas nuestras fuerzas, disponiendo, para ese propósito, de todos los 248 miembros y 365 ligamentos de nuestro cuerpo. Gracias a esto, tendremos el mérito de que HaKadosh Baruj Hu se alegre con nosotros, y merezcamos todas las bendiciones escritas en la Torá. Amén.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Satisfecho con su porción

Una persona me dijo que tenía tres hijas en edad de casarse, pero no tenía el dinero necesario para casarlas, comprarles apartamentos y proveerles de lo necesario. Él mismo no tenía una casa propia, sino que alquilaba.

“¿Desea recibir ayuda económica?”, le pregunté.

“No, en absoluto. No quiero recibir caridad; lo que estoy pidiendo es un buen consejo y una bendición en mérito de sus sagrados antepasados para que Dios me abra las puertas de la manutención con abundancia y me permita casar a mis hijas honorablemente”.

Mientras conversábamos, recordé que esta persona vivía cerca de un judío adinerado, que seguramente podría darle un buen donativo.

Él se negó. “Gracias a Dios, mi vecino tiene éxito y le deseo que continúe teniéndolo. Pero me niego a aceptar siquiera un centavo en concepto de caridad. Dios tiene suficiente para permitirme ganar la vida honorablemente”.

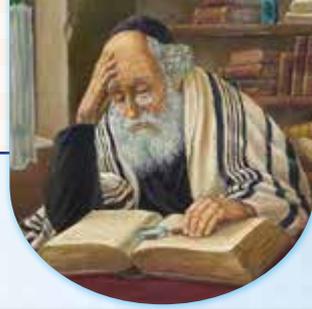
Al oír la fe que tenía, me emocioné. También me impresionó que no sintiera la mínima envidia por su vecino rico, a pesar de su propia pobreza.

Le dije: “Estoy seguro de que en mérito de su fe perfecta, y por estar satisfecho con su porción, Dios le enviará abundantes bendiciones. Casará a sus hijas honorablemente; no debe preocuparse. Dios tiene muchos caminos para satisfacer sus deseos y darle lo que precisa”.

Ésta es una de las razones por la que la parashá de Nasó se lee en la proximidad de la festividad de Shavuot, ya sea antes o después, para que la persona sepa que el mérito principal de la adquisición de la Torá estará de su lado solo si es meticulosa en mantener buenas cualidades, y corrige todo lo que tiene relación entre el hombre y su prójimo; de esta forma, la persona se elevará en los senderos de Hashem.

El hombre debe aprender una moraleja de HaKadosh Baruj Hu acerca de cómo Él contó y elevó a las tribus; los tomó en cuenta a todos y cada uno de ellos, y les brindó honor a las familias; no menospreció —jas veshalom— a ninguna tribu, pues, a Sus ojos, todas eran iguales. Por ello, HaKadosh Baruj Hu se preocupó de considerar a la familia de Guereshón, a pesar de que esta familia no tenía una labor tan importante como la familia de Kehat; e incluso los detalló en la Torá y les dedicó unos versículos de modo que su nombre figurara en la Torá.

Y si HaKadosh Baruj Hu consideró, honró y apreció a los de la tribu de Leví por sus familias debido a que laboraban en el Bet HaMikdash, a pesar de que, de hecho, a la tribu de Leví se la debe honrar por el solo hecho de que fueron elegidos para trabajar en el Mishcán, indudablemente que, con mayor razón, la persona debe aprender cuánto se debe enaltecer y elevar al compañero, y apreciarlo enormemente entre las personas. Solo de esta forma, podremos todos ameritar recibir la verdadera Torá, cumpliendo con “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.



Divré Jajamím

Los hijos de Guereshón

“Cuenta las cabezas de los hijos de Guereshón, también a ellos, según sus casas paternas” (Bamidbar 4:22)

¿Qué es lo que la Torá quiere enseñarnos al destacar que “también a ellos”, los hijos de Guereshón, había que censarlos “según sus casas paternas”? ¿Acaso se nos ocurriría pensar que no se iba a censar a los hijos de Guereshón? ¡Si se censaron a todas las tribus! ¿Por qué no habrían de contar a los hijos de Guereshón?

Rabí Reuvén Elbaz, shlita, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or HaJaím, en Jerusalem, escribió una explicación maravillosa: “Porque la expresión ‘los hijos de Guereshón’ viene a aludir a aquellos que se han desviado del camino, pues la raíz del nombre Guereshón es la misma que la de la palabra ‘guirush’, que significa ‘divorcio’ y también ‘expulsión’; es decir, la expresión insinúa que se ‘divorciaron’ de la Torá y de las mitzvot, y fueron ‘expulsados’ de la mesa de su Padre Celestial.

La Torá nos ordena: “Cuenta las cabezas de los hijos de Guereshón” para enseñarnos que no debemos alejarlos, sino que debemos tomarlos en consideración y procurar acercarlos a nuestro Padre Celestial.

Y si quisiéramos saber por qué debemos tomarnos esa molestia, para eso el versículo agregó: “también a ellos, según sus casas paternas”. Aun cuando ellos mismos no sigan el sendero recto, ellos son una rama en el árbol del linaje. Sus padres, y los padres de sus padres, fueron Tzadikim, todos hijos de Abraham, Yitzjak y Yaakov.

En la Yeshivat Or HaJaím, se concertó una reunión en vísperas de la festividad de la entrega de la Torá, a la cual asistieron los preciados jóvenes de distintas y variadas yeshivot de la Tierra de Israel. Uno de los avrejim de la yeshivá, experto en Torá y Halajá, les contó a los presentes el siguiente relato personal:

Él había sido educado en instituciones muy alejadas de la Torá, que no mostraban el menor indicio de judaísmo. A pesar de ello, él siempre había sentido que tenía la fe en Hashem imbuida en su corazón, a pesar de que no sabía cómo ponerla en práctica en la rutina diaria. Más adelante, llegó a servir como oficial en el ejército. En la segunda guerra contra el Líbano, le sucedieron muchos milagros, y pudo percibir la Providencia Divina que lo supervisaba.

Entonces, sucedió el cambio radical: ingresó a la Yeshivat Or HaJaím. “Cuando entré por la puerta de la yeshivá”, relata el avrej, “frente a mí se reveló una visión estremecedora: un Bet Midrash repleto de cientos de alumnos de yeshivá que estudiaban en medio de un grandioso estruendo. ¡Qué potencia! El rugido de la Torá que surgía del Bet Midrash era mucho más fuerte que el de cien tanques en medio del campo de batalla”.

“Por gracia Divina, entré a estudiar en la yeshivá y tuve el mérito de elevarme en Torá. Siento que cada instante que me encuentro en la yeshivá es un milagro inmenso, más grande que todos los milagros que me ocurrieron mientras estuve en el ejército. Siento que Hashem me da la mano a cada paso que doy”.

Si nos preguntáramos cómo es que aquellos preciados avrejim tienen el mérito de llegar a niveles superiores como ese, no cabe duda de que es debido al mérito de los ancestros. Los padres de sus padres indudablemente fueron grandes Tzadikim. Quién sabe, quizá ellos son los tataranietos del Rambam, de Marán, el Bet Yosef o del Arí HaKadosh...

Los padres de los padres observan a sus descendencias desde los cielos; se preocupan por ellos, y los protegen a ellos y protegen sus almas. También con aquel que se alejó de ellos y se encuentra en condición de “hijos de Guereshón”, tenemos la mitzvá de tomarlo en cuenta, elevarlo y acercarlo a nuestro Padre Celestial.

Haftará



“Vaíhí ish ejad” (Shofetim 13)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata sobre Shimshón y sobre las instrucciones que recibieron sus padres de boca del ángel acerca del voto que él debía observar toda su vida, cuando el ángel vino a avisarles que iban a concebir un hijo. Esto es paralelo con el tema de la parashá, que trata acerca del voto del nazir y de las leyes involucradas.



SHEMIRAT HALASHON

Arrepentimiento y la resolución de no volver a hacerlo

Si uno transgredió la prohibición de escuchar chisme y creyó en el corazón que es cierto lo que escuchó, su corrección involucra expulsar dichos pensamientos del corazón y no creerlos.

Y, además, debe aceptar que en el futuro no aceptará más chisme acerca de ninguna persona del Pueblo de Israel, y debe confesarse al respecto; de esta forma, corregirá las prohibiciones que transgredió al creer el chisme.



El valor de la Torá

“La Torá es más grande que la kehuná” (Tratado de Yomá 91a)

Es sabido lo que cuenta la Guemará acerca de un Cohén Gadol ignorante que salió del Bet HaMikdash al culminar Yom Kipur, y todo el pueblo fue detrás de él, acompañándolo. Poco después, cuando el público vio que Shemaí y Avtalión, los grandes Talmidé Jajamim, estaban saliendo, dejaron al Cohén Gadol, y acompañaron a Shemaí y a Avtalión.

Respecto del tema de tzedaká dijeron (Horaiot 13:1) que un mamzer que es Talmid Jajam precede a un Cohén Gadol que es ignorante; esto a pesar de que es una mitzvá de realización de la Torá honrar a un cohén, como dice el versículo (Vaikrá 21:8): “y lo santificarás”, sobre lo cual estudiaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que se lo debe “santificar”, es decir, se le debe dar precedencia en todo lo que tiene que ver con santidad, como, por ejemplo, se le debe dar la primera de las subidas a la lectura de la Torá, o que sea el primero en la bendición del Bircat Hamazón, o el primero en recibir una porción buena. De todas formas, cuando el cohén es un ignorante, el Talmid Jajam lo precede.

Podemos ver que la Torá expía aun en nuestros tiempos, en los que no tenemos kehuná ni korbanot, como dice la Guemará (Tratado de Menajot 110a): “Todo el que se ocupa en el estudio de las leyes del Korbán Jatat es como si lo hubiera ofrendado; y todo el que se ocupa de estudiar las leyes del Korbán Asham es como si hubiera ofrendado un Korbán Asham”.

Y en lo que respecta al reinado, encontramos escrito acerca de David HaMélej (Tratado de Moed Katán 15b) que cuando se sentaba en la yeshivá, delante de su maestro, no se sentaba sobre almohadones, sino que recogía los brazos y los pies, y se sentaba sobre el suelo. Como él deseaba estudiar Torá, se sometía a ella, a pesar de que era el rey.

Y el rey tiene la mitzvá de realización de escribir un Séfer Torá para sí mismo y llevarlo consigo todo el tiempo, a todo lugar adonde vaya, como dice el versículo (Devarim 17:19): “Y lo leerá todos los días de su vida, para aprender a temer a Hashem, su Dios, para observar todas las cosas de esta Torá”. Y nuestros Sabios dijeron (Tratado de Sanhedrín 21b): “Si [el rey] sale a la guerra, lo lleva consigo; regresa de ella, lo trae consigo; se sienta a juzgar, lo tiene consigo; se recuesta [a comer], lo tiene enfrente. Esto es para que todo lo que él haga sea de acuerdo con la Torá, y el reinado no esté por encima de la Torá. Todo el reinado está sometido a las leyes de la Torá.

Mi honorable padre, ziaa, me contó que en una ocasión había venido el Tzadik, Rabí Jaím Benveniste, ziaa, a Marruecos, y había ido a ver a mi bisabuelo, el honorable Rabí Yehudá Pinto, ziaa, el padre de Rabí Jaím Pinto, ziaa, a quien le rindió un gran honor. Cuando regresó a Jerusalem, se dedicó a enviarle dinero constantemente. Sus alumnos le preguntaron: “¿Por qué Rabenu honra tanto al Tzadik, Rabí Yehudá Pinto, si usted mismo tiene el mérito de sus ancestros? ¿Por qué usted se anula de tal forma ante Rabí Yehudá Pinto?”.

El Tzadik les respondió: “Solo el que tiene el mérito de sus ancestros sabe valorar en verdad lo que es este mérito, precisamente porque tiene el mérito de sus propios ancestros. Yo reconozco y aprecio el mérito de los ancestros que tiene Rabí Yehudá, por eso me anulo delante de él”.

La bendición es particular

“Así bendecirán a los Hijos de Israel” (Bamidbar 6:23)

¿A qué se debe que el versículo comienza diciendo: “Así bendecirán a ‘los Hijos de Israel’ diciéndoles”, refiriéndose a ellos en plural, y después, en las bendiciones mismas, se refiere a ellos en singular: “Que te bendiga Hashem y te cuide. Que Hashem ilumine Su rostro hacia ti...”?

Esto es explicado de forma maravillosa en el libro Dan MeDaniel: la referencia en plural no encaja bien con toda bendición, porque hay bendiciones que no son las mismas para cada persona.

Por ejemplo, “Que te bendiga”, implica dinero y también implica hijos. El dinero es algo que para uno es una bendición mientras que para otro es una maldición, porque a éste el dinero lo desvía del sendero correcto. Lo mismo se aplica a los hijos, cuando los hijos son buenos, que les proveen satisfacción a sus padres, entonces, son una bendición; pero cuando les provocan angustias y sufrimientos, no son una bendición, sino todo lo contrario.

Por eso, consecuentemente, las bendiciones se dieron en singular; para cada cual, la bendición que requiera...

Una segulá para que la plegaria sea aceptada

“Así bendecirán a los Hijos de Israel” (Bamidbar 6:23)

En los libros sagrados, se cita que esta elevada mitzvá despierta misericordia en las Alturas, e influye para que haya abundancia de bondad y salvación eterna para los Hijos de Israel.

En el libro Éretz HaJaím, se encuentra una hermosa perla de sabiduría de los alumnos del Báal Shem tov, ziaa: hay una tradición proveniente del Gaón y Tzadik, Rabí Shimshón de Ostropoli, ziaa, que establece que existen tres situaciones especiales que tienen el poder de hacer que la plegaria de la persona sea aceptada; éstas son: cuando se abre el Arón HaKódesh, cuando se eleva el Séfer Torá para que todos vean la escritura y cuando los cohanim elevan las manos para bendecir a la congregación. Y Rabí Shimshón concluye diciendo: “Por lo tanto, aquel que tenga alguna petición, que la solicite en dichos momentos; con seguridad, sus plegarias serán aceptadas”.

Una oferta preciada

“Una cuchara de oro de diez [ciclos] llena de incienso” (Bamidbar 7:14)

Aquel que reduce su comida, aun cuando sea tan solo por una cucharada, para dársela a un pobre, su recompensa equivale a “diez [ciclos] de oro”, de oro espiritual, y ese “oro” es tanpreciado que no se puede valorar.

Y si da toda una cazuela de comida al pobre, su recompensa es equivalente al “peso de ciento treinta [ciclos] de oro” (Avné Shóham).

Una idea original inimitable

“En el segundo día, ofrendó Netanel ben Tzóar, el príncipe de Issajar” (Bamidbar 7:18)

En la parashá de las ofrendas de los príncipes, vemos que la sagrada Torá, que es muy meticulosa incluso en la menor letra, se extiende, y repite una y otra vez cada una de las ofrendas que trajo cada príncipe a pesar de que éstas eran exactamente iguales.

Pero en la primera ofrenda, dice el versículo: “su ofrenda fue una cazuela de plata”, mientras que en la segunda ofrenda dice: “ofreció como su ofrenda”.

Marán, el Gaón, Rabí Ben Tziún Abá Shaúl, zatzal, explicó esta diferencia en su libro Or LeTziyón – Jojmá UMusar, diciendo que con esto la Torá quiere destacar que la ofrenda de cada príncipe se debió a su toma de conciencia de la importancia del evento y no debido a que vio lo que hacían los demás e hizo como ellos. Por lo tanto, se entiende por qué la Torá se explayó en describir cada una de las ofrendas de los príncipes. De aquí también se comprende la razón por la que en la ofrenda del segundo príncipe está dicho: “ofreció como su ofrenda”, es decir, por cuenta e iniciativa totalmente propia de él.

El Rav Abá Shaúl nos dice que esto nos provee de una moraleja de la cual aprender: “Todo Talmid Jajam que se dedica a determinar la Halajá práctica debe aprender de esto que no debe hacer decretos apoyado en lo que haya dicho un Posek fulano que lo precedió, sino que debe profundizar en todo detalle hasta llegar a la raíz más fina y decretar él mismo, por cuenta propia, según lo que estudió”.



”VHALELUHA”

Pautas para la figura de la éshet jaiel en Israel
En memoria de la Rabanit Mazal Madeleine Pinto

“Se levanta cuando aún es de noche y les da la vianda a [los miembros de] su casa, y la porción a sus doncellas” (Mishlé 31:15)

Una anécdota maravillosa que describe la rectitud de la Tzadéket Beila, aleha hashalom —la esposa de Rabí Yehoshúa Falk Katz, zatzal, autor de Séfer Meirat Enaim—, la relata su hijo en la introducción a su libro:

“Quién puede escribir y contar acerca del grandioso esplendor de la virtud de la importante mujer, la señora pudorosa, piadosa y recta, mi respetable madre y maestra, la Rabanit Beila, hija del excelso y generoso Rabí Israel Idels, zal. Cada día, hacía ayuno, y no comía nada proveniente del reino animal. Ella tenía bajo su responsabilidad la llave del ezrat nashim, pues era la primera en llegar al Bet HaKnéset y la última en salir, una o dos horas después de que todas las mujeres habían salido de la sinagoga. Luego de la plegaria, no se dedicaba a ninguna vanidad; solo iba de un logro al siguiente, dedicándose a la Torá, a la porción de la lectura de la semana con la explicación de Rashí y de otros comentaristas, conocidos por todos los alumnos de mi padre que llegaban a compartir nuestra mesa. Y nuestra mesa siempre estuvo llena de divré Torá; ella siempre se fajó, como un hombre, para discutir temas de Torá; y, a veces, le surgía en la mente una idea particular, más dulce que la miel, con la cual explicaba algún punto de la Torá.

“Luego de haberse dedicado a la plegaria y a la Torá, se dedicaba a hacer bondad; visitaba a los enfermos, consolaba a los enlutados, y no había en la ciudad persona con quien ella no se solidarizara; si el día todavía no terminaba, no descansaba ni quedaba ociosa. Ella se dedicaba a hilar tzitziot, y a preparar los hilos especiales hechos de vena animal para coser los pergaminos del Séfer Torá, y cosía talitot y kítel (‘mortaja’). Supervisaba la educación de sus hijos y nietos, e incluso la de aquellos jóvenes que frecuentaban su casa, para el bien de ellos. Les daba también de comer, les arreglaba sus vestimentas, y les lavaba la cabeza para Shabat. Nunca tuvo el menor indicio de altivez; su mano estaba abierta para dar una tzedaká cuyo valor superaba por mucho el valor superficial. Todos sus senderos y sus acciones estuvieron siempre enfocados en hacer mitzvot. ¡Quién pudiera detallarlos, quién pudiera enumerar sus buenos actos, su piedad, su pudor, y aquello de lo que se privó, a pesar de estarle permitido! El pergamino no podría contener tan solo aquello que es sabido por todos.

“Mi función es la de procurar el alimento a la casa”

Éste es el poder de la mujer judía, la mujer virtuosa, quien con sabiduría provee de sustento a los miembros de su familia, y establece generaciones rectas y benditas.

Así fue la historia de Rabí Ezrá Attía, zatzal, Rosh Yeshivá de Yeshivat Porat Yosef. Su padre fue Jajam Yitzjak Attía, un maestro de niños en la comunidad judía de Jalab, Siria, y su madre fue la hija de Rabí Eliahu Shamá. Al llegar a la edad de tres años, el pequeño Ezrá comenzó sus estudios en Cotav, la escuela para niños judíos en Aram Tzová, y se pudo apreciar su gran aptitud para el estudio de Torá, que desde entonces revelaba que en el futuro sería un gran sabio. En cuanto a sus conocimientos, superaba a todos los demás niños de su aula. Y cuando

comenzó a estudiar con el gran Mekubal y famoso educador, Rabí Eliahu Abud, zatzal, fue obvio que sus conocimientos superaban a los de todos los demás alumnos.

Pero en el año 5666, sucedió un evento determinante en la familia Attía. La cabeza de la familia, Rabí Yitzjak, sucumbió bajo la presión de la responsabilidad de la manutención de la familia y enfermó. El quince de marjeshván pereció, y dejó a su esposa viuda y a su joven hijo Ezrá con la difícil y pesada sensación de la orfandad, que duele y arde. Su hermano y su hermana mayores ya se habían casado, de modo que el yugo de cuidar de la madre recayó sobre sus hombros. Él sintió que tenía la obligación de ser quien proveyera el sustento en su hogar.

Llegaron temporadas difíciles. Las punzantes señales de la hambruna comenzaron a hacerse sentir en la casa. Rabí Ezrá no se preocupaba por sí mismo; los sufrimientos del hambre los aceptaba con amor. Pero cuando sucedió que una víspera de Shabat llegó y no había un centavo con qué preparar lo necesario para Shabat, no pudo ver sufrir a su madre. Buscó por toda la casa con la esperanza de encontrar algo que quizá pudiera vender.

Su madre le preguntó: “¿Por qué no has ido al talmud Torá?”.

Y él le respondió: “¿Cómo podría ir y dejarte con las manos vacías?”.

“No te preocupes, hijo mío”, le dijo su madre. “Tu función es estudiar Torá, y la mía es la de procurar el alimento en la casa. HaKadosh Baruj Hu nos ayudará”.

Cuando Shabat estaba por comenzar, Rabí Ezrá regresó a la casa. El estudio de Torá lo había reconstituido y animado durante todo el día, por lo que había olvidado la situación que estaba atravesando su hogar. Cuando entró a la casa, su madre lo recibió con buen semblante. Una grata sorpresa le esperaba al joven Ezrá: todo lo necesario para Shabat ya estaba dispuesto y preparado. Su madre le contó, con ojos resplandecientes de alegría: “Cuando vi tu gran deseo de estudiar, lloré mucho delante de Boré HaOlam y recé para que no tuvieras que molestarte y dejar tus estudios de Torá que tanto deseas. Así, inmediatamente después, encontré una vieja moneda de oro que hacía tiempo se me había caído; fue aun de los días en que yo era novia. Había rodado y me había olvidado de ella por completo; ahora la vendí y tenemos lo necesario para Shabat HaMalcá”.

La salvación no demoró en llegar

En aquellos días, precisamente, se abrió en Jerusalem la primera yeshivá para Sabios de Aram Tzová. Rabí Ezrá Harari Raful tuvo la iniciativa de establecer la yeshivá, y Rabí Refael Shelomó Laniado estuvo a la cabeza. Cuando Rabí Ezrá Harari Raful se enteró de que Rabí Ezrá Attía había comenzado a estudiar carpintería donde su tío, se asombró y dijo: “¿Acaso el mundo de Torá puede perder una de las luces más grandes que tiene? ¿Acaso el pueblo judío puede perder —jalila— a uno de sus mayores maestros del futuro?”.

Si perder un momento, se aproximó a Rabí Ezrá Attía y le dijo: “Ven a estudiar a la yeshivá y yo me preocuparé de tu sustento desde ahora. Yo cargaré con ese yugo”. Baruj Hashem, Rabí Ezrá Attía comenzó a estudiar en Yeshivat Óhel Moed. Allí obtuvo con prontitud un lugar de reconocimiento entre los estudiantes, y se dio a conocer al público como un sobresaliente Sabio y erudito en Torá. Por aquellas lágrimas que había derramado en profunda preocupación, ella tuvo el mérito de que su hijo estuviera a la cabeza de Yeshivat Porat Yosef por más de cuarenta y cinco años, y miles de estudiantes continúan su mismo sendero, difundiendo la Torá que aprendieron de él, hasta estos días.